

El Deseo Prohibido - Poesía de Denuncia y Resistencia

Poesía de denuncia y la voz de la resistencia

Introducción

La poesía de denuncia ha sido siempre un arma contra la opresión. En este relato crudo y desgarrador, exploramos la violencia, la resistencia y la lucha por recuperar el control.

"El Deseo Prohibido" es más que un poema, es un grito de protesta, una reflexión sobre el poder y el miedo.

Soy un cuerpo.

Un cuerpo que se dobla, que se abre, que cede.

Un cuerpo hecho para recibir, para ser moldeado por las manos ajenas.

A veces por decisión propia, otras porque no hay más opción.

A veces por deseo, otras por resignación.

Un cuerpo que es piel antes que voluntad.

Un cuerpo sobre el que otros deciden.

Las manos me toman sin preguntar.

Las bocas me nombran sin que yo pueda responder.

Las voces me definen sin que pueda corregirlas.

Día 1: Poesía de denuncia y resistencia

Me sujetan. Me giran. Me marcan.

Me hacen suya sin preguntarme si quiero serlo.

No soy yo.

Soy lo que ellos dicen que soy.

Las piernas se abren, las muñecas se tensan, la piel cede.

La cuerda aprieta, el aire pesa, el sudor se mezcla con saliva.

No hay ternura. No hay piedad.

Solo la presión de otros, el peso de sus deseos,

el dominio sobre cada centímetro de piel.

Me arrastran.

Me empujan.

Me dejan caer.

El escupitajo caliente resbala por mi mejilla.

Las risas perforan el aire.

Los insultos se clavan en mi espalda, en mi boca, en mi cuerpo:

"Putá."

"Zorra."

"Nada."

Las palabras se quedan más tiempo que las manos.

Las palabras duelen más porque no se van.

Me llaman. Me definen. Me anulan.

No soy yo.

Soy lo que ellos dicen que soy.

Me abren en dos.

Me arrancan de mí misma.

Se reparten mis restos entre los dedos.

Se limpian las manos cuando terminan.

Me dejan en el suelo.

Creen que ya no hay nada en mí.

Que me han vaciado.

Que me han roto.

Resurgimiento: El miedo cambia de dueño

Pero no lo saben, no entienden el juego.

Porque cuando terminan, cuando se alejan,
cuando creen que me han aniquilado,

me levanto.

Pero no para huir.

No para escapar.

No para esconderme.

Me levanto y me quedo de pie.

Abro los brazos.

"Otra vez."

Muerdo mi labio hasta sangrar.

Inclino la cabeza.

Ofrezco la carne.

"Hazlo otra vez."

Me escupo a mí misma.

Me abofeteo antes de que puedan hacerlo.

Me arranco lo que queda de ropa.

Levanto la barbilla y sonrío.

"Más fuerte."

Ellos dudan.

Se miran entre ellos.

No entienden.

Creían que me habían vaciado,
pero aún tengo espacio.
Aún puedo recibir más.

"¿Ya está?"

Río.

Río tan fuerte que les tiemblan las manos.
Porque ahora el miedo es suyo.

Reflexión Final sobre la poesía de denuncia

La poesía de denuncia tiene el poder de transformar el dolor en un mensaje de lucha.
Este texto no solo expone la brutalidad de la violencia, sino que invierte los roles de poder:
el miedo ya no pertenece a la víctima, sino a los agresores.

El cuerpo que fue sometido se convierte en un símbolo de resistencia.
No se quiebra. No se oculta.
Se transforma en una amenaza para quienes intentaron destruirla.

¿Quién tiene realmente el control?